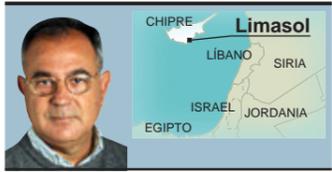


Escalada militar en Oriente Próximo

La nueva 'invasión' de Chipre

Nicosia se queja de la falta de apoyo de la UE ante el aluvión de refugiados



ÁNGEL ANTONIO HERNÁNDEZ
Limasol

ENVIADO ESPECIAL

El agravamiento de la situación en Líbano ha forzado a Gobiernos de Europa, Asia y América, algunos criticados por su lenta reacción a la catástrofe humanitaria de sus propios nacionales, a movilizar aviones, barcos, autobuses y otros medios de transporte para sacar a la gente que huye del infierno libanés vía Chipre, Turquía o a través de la frontera siria. Los puertos chipriotas de Larnaca y Limasol se han convertido en los puntos principales de llegada de miles de refugiados, cuyo continuo flujo está empezando a crear problemas al Gobierno de Chipre.

Barcos de guerra, cruceros y transbordadores con capacidad para más de 1.000 pasajeros no dejan de ir y venir durante las 24 horas del día. Hoy han arribado a ambos puertos varios miles, la mayoría estadounidenses y británicos. Cada vez son más los que llegan desde que el sábado comenzó el éxodo, debido al despliegue de me-

dios y conforme se extienden los bombardeos israelíes que están machacando el país.

El Gobierno chipriota ha vuelto a expresar su preocupación. Un pequeño país de sólo 700.000 habitantes no puede hacer frente a las necesidades que requiere una gigantesca evacuación como la que se está desarrollando, y ha advertido de que de seguir así las cosas se vería forzado a aceptar sólo a ciudadanos de la UE. "Nos han dejado solos, sin ayuda en nuestros intentos de apoyar a tantas miles de personas", se quejaba el portavoz del Gobierno, Christodoulos Paschiardis, para añadir que la UE no puede dejar a un Estado miembro sin ayuda "en esta emergencia". Los chipriotas calculan una media de 4.000 personas diarias.

Los evacuados que llegaron ayer aseguraban que los bombardeos se han extendido por todo Beirut. La Embajada de España en Nicosia informaba de que siguen llegando pequeños grupos de españoles, y que por lo que parece hay en Líbano más de los que se pensaba, aunque no pudo precisar cifras. Ayer llegaron 45, y hoy se esperan 19 más. No suelen venir todos juntos, sino en diferentes barcos. Todos son enseguida llevados al aeropuerto para tomar vuelos con destino España.

La operación de rescate incluye

Aunque nada rebaje el repudio que provoca el brutal uso de la fuerza tanto por unos (Hamás y Hezbolá) como por otros (Israel), es relevante determinar si estamos ante una nueva guerra árabe-israelí o ante una más de las innumerables operaciones de castigo que jalonan este largo conflicto. Las consecuencias serían muy distintas en uno u otro caso, en un contexto en el que se asume que la violencia no aporta soluciones definitivas sino, en el mejor de los casos, algún rival más eliminado y cierto tiempo ganado hasta la próxima crisis.

Más allá de las impactantes imágenes de estos días, podemos concluir que una nueva guerra árabe-israelí, tal como ésta se entiende desde 1948, no es la opción más probable. A pesar del constante intercambio artillero, no se dan las condiciones, ni hay deseo por parte de los principales actores implicados, para desencadenar un enfrentamiento generalizado. En primer lugar, hay que recordar que Egipto, ya desde 1978, no cuenta en esta historia. Su acuerdo de paz con Israel, su pretendido papel de intermediario regional y, sobre todo, su obediencia a los dictados de Washington lo descartan como enemigo militar de Tel Aviv. Sin su participación, es bien sabido que la abrumadora superioridad convencional y nuclear israelí disuade al resto de los países árabes de aventurarse en una derrota cinco veces repetida.

Siria, que pretende liderar el frente de rechazo a Israel, es consciente de su debilidad, mucho más acusada desde que desapareció la Unión Soviética. Es bien evidente que en estos días el principal interés de Damasco es evitar verse implicado directamente en un conflicto que no le conviene (ofrece su territorio para evacuar a civiles occidentales e incluso ha negado haber recibido un ataque israelí). Su tradicional apoyo a Hezbolá no llega al extremo de jugarse la pervivencia del régimen por intentar cubrir a un socio instrumental al que, además, empieza a ver como derrotado en la confrontación que se avecina.

Tampoco Israel puede desear que se abran todos los frentes vecinales cuando tanto le está costando controlar su propio patio trasero (Gaza y Cisjordania). Sabe, al menos desde la guerra del Yom Kippur (1973), que su superioridad no le garantiza la victoria y teme, por el contrario, verse empantanado en una confrontación asimétrica con un constante goteo de bajas y secuestros de soldados, social y políticamente tan impactantes. Además, Washington difícilmente puede aceptar un estallido regional generalizado que se añada a su desventura iraquí, mientras Irán asoma por el horizonte. Es precisamente Irán el único que puede encontrar ciertas ventajas en movilizar a sus peones (Hezbolá entre ellos) para enseñar los dientes a quienes tratan de evitar que se convierta en el líder de Oriente Medio, aprovechando la extrema debilidad de Irak y los problemas de EE UU.

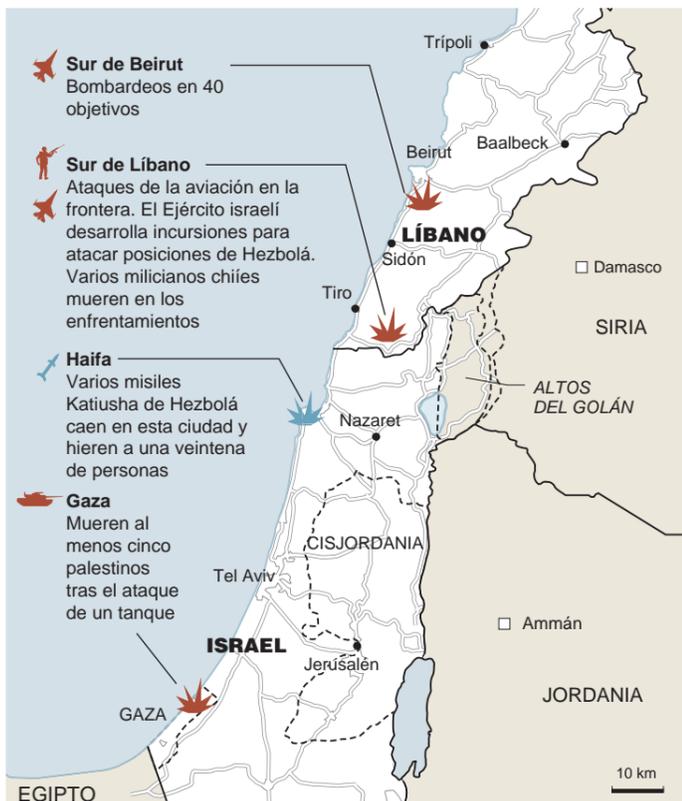
Si no estamos, pues, ante la sexta guerra, ¿qué es lo que tenemos ante nosotros? Por lo que respecta a Hezbolá, estaríamos ante una huida hacia delante, empeñado en demostrar su control del escenario libanés (resulta pasmosa la parálisis del gobierno ante el bloqueo israelí y los ataques recibidos) y de liderar la resistencia a Israel. Su empeño en seguir lanzando cohetes contra Haifa y otras ciudades demuestra que acepta el reto de un enfrentamiento directo con las Fuerzas de Defensa Israelí (FDI). Aunque se confirme su arsenal de hasta 12.000 cohetes y misiles de procedencia principalmente iraní—contra poblaciones, contraccarro y antiaéreos—, tiene que saber que la victoria no está a su alcance, aunque estime que puede bastarle con atrapar a Israel en una guerra de desgaste en territorio libanés.

Israel, por su parte, trata de escapar a la indeseable situación de verse implicado en dos frentes (Gaza y sur de Líbano), buscando hacer pagar los secuestros de sus soldados (que no de recuperarlos) y, sobre todo, de aprovechar las circunstancias para golpear a sus más inmediatos enemigos, mientras envía un nítido mensaje a sus promotores (Siria e Irán). La escalada militar resulta ya difícilmente evitable. Mientras las FDI siguen bombardeando infraestructuras libanesas y evitando que Hezbolá pueda recibir refuerzos exteriores—encerrándolo en el sur del país para cortarle una posible retirada—, ha llamado a filas a sus

No hay deseo por parte de los principales actores de un conflicto generalizado

reservistas. Esto es algo más que un simple gesto simbólico. Los negativos efectos sociales y económicos que tiene la movilización general hacen pensar que si el gobierno de Ehud Olmert la ha decidido, es porque se prepara una masiva operación terrestre en suelo libanés. Sus objetivos, en una acción que cabe imaginar profunda en extensión pero lo más corta posible en tiempo (por tanto, sin ánimo de repetir una ocupación que tantos dolores de cabeza le produjo hasta su retirada en mayo de 2000) no es otro que procurar el mayor grado de desmantelamiento de las capacidades de Hezbolá (exactamente lo mismo que persigue en Gaza con Hamás). La dificultad añadida está en procurar que no haya una reac-

Los ataques de ayer



LOS EVACUADOS AYER

Por nacionalidad

Estados Unidos	2.000
Reino Unido	1.200
Alemania	500
Francia	454
Sri Lanka	300
Italia	265
China	140
Bulgaria	108
España	45
Funcionarios de la ONU*	200

La mayoría pasaron por los puertos de Larnaca, Limasol (Chipre) y Mersin (Turquía)

*Incluye familiares

Fuente: Agencias y elaboración propia.



EL PAÍS

países de tres continentes. Las oleadas de refugiados han obligado al primer ministro de Canadá, Stephen Harper, a trasladarse a Chipre para hacerse cargo de la situación de sus nacionales, que suman en Líbano entre 30.000 y 50.000. Su Gobierno recibió fuertes críticas por no reaccionar antes ante la gravedad de su situación.

Clérigo radical y 'polizón'

EE UU tiene 25.000 ciudadanos en Líbano, y durante el fin de semana se espera que sean evacuados y traídos a Chipre unos 6.000 en el curso de la operación desarrollada por una división de *marines* que han sido desplegados en la costa de Beirut. Los estadounidenses tienen tres barcos en la zona. Los británicos son unos 22.000 en Líbano. La fragata *Bulwark* recaló en Limasol con 1.200 personas a bordo más 600 de otras nacionalidades. En este viaje se quiso colar el clérigo radical Omar Bakri Mohamed, que fue expulsado de Reino Unido el año pasado, pero no le permitieron embarcar.

Los franceses en Líbano suman unos 20.000, de los cuales 8.000 han pedido abandonar el país, y ya son muchos los que han conseguido llegar a Francia. Operaciones similares han sido lanzadas por Italia, Polonia, Alemania y Rusia, donde también están repatriando a sus nacionales.

Han pedido asimismo salir 1.600 ucranios, 1.000 rumanos, 600 holandeses y 500 búlgaros, mientras un barco fletado por la ONU llegó ayer a Chipre con 200 de sus funcionarios y sus familias y otros 700 extranjeros. Barcos de la Marina de India, entre ellos el buque de guerra *Bombay*, están en posición para empezar la evacuación de sus 12.000 ciudadanos.

ción de las fuerzas armadas libanesas y, mucho más preocupante, de las sirias.

En consonancia con esa previsión, siempre sometida a los imponderables de toda operación militar, habrá que seguir también la pista a los demás actores. Estados Unidos seguirá mostrando su respaldo total a Israel bloqueando, como ya ha hecho esta pasada semana, cualquier posible condena de la ONU a una actuación que ya está siendo desproporcionada desde el principio. Su interés prioritario es evitar la escalada regional y que sus ciudadanos localizados en Líbano (estimados en varios miles) puedan ser, como ya ocurrió en los años ochenta, convertidos en rehenes con los que Hezbolá procure blindarse. Esto último puede estar retrasando el ataque israelí, hasta que Washington consiga extraer a la mayoría.

Mientras tanto, y aunque le tiente la posibilidad de implicarse activamente en un territorio que pretende no sólo controlar sino integrar bajo su bandera, a Siria puede interesarle mucho más esperar a que una derrota de Hezbolá (que siempre pensará que no va a ser definitiva) le permita recuperar la posición que ha tenido en ese país hasta muy recientemente, a la espera de recibir así el premio de verse reconocido como un actor racional y estable que no conviene eliminar. Por el contrario, Irán es, como ya se ha apuntado, quien puede estar más interesado en añadir fuego al incendio. En su afán por aliviar la presión que EE UU ejerce sobre Teherán, los gobernantes iraníes pueden calcular que les rinde buenos dividendos mostrar otra carta, además de las que ya manejan en Irak, de su poder actual.

En definitiva, un juego peligroso pero nada descabellado para quienes prefieren mirar al mundo como un tablero de ajedrez en el que ninguna pieza tiene forma humana, sean soldados o civiles israelíes, palestinos o libaneses.

Jesús A. Núñez Villaverde es codirector del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria (IECAH, Madrid).

¿Guerra o castigo en Oriente Próximo?

JESÚS A. NÚÑEZ VILLAVERDE